

VIDA PARROQUIAL

Dos próximas semanas:

1.- ACTOS EN HONOR DEL CRISTO DE MEDINACELI.

+ Solemne Triduo: 27 y 28 de Febrero y 1 de Marzo.

+ A las 18,45 horas: Exposición del Santísimo y Rezo del Rosario.

+ A las 19,30 horas: Santa Misa. (27 y 28 de Febrero en la Capilla y 1 de Marzo en el Altar Mayor)

+ Besapié: Viernes 3 de Marzo.

Misas: 7'10, 9'30, 11, 13, 18, 19'30, y 21 horas.

Confesiones: Todo el día.

2.- El 1 de Marzo comienza el Tiempo de Cuaresma con el MIÉRCOLES DE CENIZA. Imposición de la Ceniza:

+ Misas 7'10 (Vía Crucis), 9'30, 19'30 horas

+ Celebración de la Palabra para niños: 17'30 horas.

3.- VIA CRUCIS

+ **Miércoles de Ceniza y todos los Viernes de Cuaresma** a las 6,30 h. desde la Basílica de la Caridad hasta la Iglesia de Santa María de Gracia, donde se celebrara la Santa Misa a las 7,10 horas.

+ **Todos los Viernes de Cuaresma** a las 19 horas, en nuestra Parroquia.

4.- El **Sábado 4 de Marzo**, a las 20 horas, en el Paraninfo de la UPCT, se celebrará el **PREGÓN DE SEMANA SANTA**, a cargo del Ilmo. Sr. D. Ginés Fernández Garrido.

5.- El **Miércoles 8 de Marzo**, a las 20,30 horas, en nuestra Parroquia, se celebrarán las **VISPERAS SOLEMNES DE CUARESMA**, para toda la Vicaría de Cartagena. Serán presididas por nuestro **Obispo D. José Manuel Lorca Planes**, que nos dará su Mensaje para la Cuaresma.

6.- El **Viernes 10 de Marzo**, a las 19,30 horas, en nuestra Parroquia, se celebrará una **SOLEMNE EUCARISTÍA y BENDICIÓN DE LA IMAGEN DE SAN JOSEMARIA** (Fundador del Opus Dei). Preside nuestro Obispo D. José Manuel Lorca Planes.

7.- El **Sábado 11 de Marzo**, a las 21 horas, en nuestra Parroquia, se celebrará el tradicional **RESURREXIT, de la Cofradía del Resucitado**.

8.- **Todos los días** a las 19 horas, tenemos la **ORACIÓN DEL SANTO ROSARIO**, excepto los Viernes de Cuaresma que rezamos el **VIA CRUCIS**.

9.- **Todos los Viernes**, de 10 a 12 horas, tenemos la **EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**. A las 11 horas rezamos el **Rosario de la Divina Misericordia** por las intenciones del Papa Francisco.



HOJA PARROQUIAL

Parroquia Santa María de Gracia

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. Mt 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero Él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"».

Jesús le dijo: «"También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «"Todo esto te daré, si te postras y me adoras"».

Entonces le dijo Jesús: «"Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo darás culto"».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Palabra del Señor.



Domingo 1º de CUARESMA
5 de Marzo de 2017

MEDITACIÓN

En este primer Domingo de Cuaresma recordamos cuando Cristo fue tentado. Es significativo que Jesús, antes de su vida pública, se enfrente al demonio en el desierto. De alguna manera, se manifiesta ahí un programa. Jesús ha venido a luchar por el hombre. Él, que no ha conocido el pecado, se ha hecho en todo semejante a nosotros, menos en el pecado. Por eso se deja tentar por el demonio, para que conozcamos que con Él siempre podemos vencer.

La tentación siempre se nos presenta bajo forma de bien. Así, el demonio le pide a Jesús que convierta las piedras en panes, con lo que satisfaría no solo su propia hambre sino la de todo el mundo; le indica también que haga un signo ante el cual todos los hombres deban rendirse de admiración y, en fin, que asuma el gobierno de todos los reinos de la tierra, en los que podría imponer la justicia y llegaría la paz.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. Mt 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».



Palabra del Señor.

Domingo 2º de CUARESMA
12 de Marzo de 2017

MEDITACIÓN

La semana pasada contemplábamos a Jesús siendo tentado en el desierto. Hoy lo vemos transfigurado en lo alto de la montaña. Es muy significativo que la Iglesia nos proponga esta pedagogía. Habíamos visto cómo el Señor vencía al tentador y, aún con la certeza de que nunca nos deja solos, se nos recordaba nuestra propia fragilidad y el hecho de que estamos abocados a la lucha contra el pecado. Hoy, sin embargo, nos detenemos ante la inesperada manifestación de Jesús resplandeciente. Se anticipa en este misterio el de la resurrección.

Sin embargo, no han de permanecer en lo alto de la montaña. Santo Tomás dice que hemos de comunicar a los demás lo que hemos contemplado en la oración. Jesús mismo desciende del monte para dirigirse a Jerusalén, donde se va a entregar por nosotros. En la transfiguración se nos recuerda esa gran verdad: Jesús se ha abajado para salvarnos. Es su amor el que ha guiado ese descendimiento. La intimidad con Dios siempre nos conduce por esa dinámica. El acercamos a Él nos impulsa a querer ir más hacia los hermanos. Su amor es el gran motor de la entrega al prójimo. Hay que descender de la montaña para cumplir el designio amoroso de Dios.

SANTA MISA (I)

CAMBIO EN LAS PALABRAS DE LA CONSAGRACIÓN DEL VINO



Antes: “...este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres...”

Ahora: “...por vosotros y POR MUCHOS...”

Este cambio podría hacer pensar que Jesús no ha muerto por todos o que la Iglesia ha modificado recientemente esta doctrina. Pero no es así, como vamos a explicar a continuación.

Recordemos que en los evangelios de Mateo y de Marcos, Jesús dice que su sangre es derramada «por muchos», mientras que en los textos de Lucas y de Pablo dice «por vosotros». La liturgia, que no sigue literalmente ninguno de los textos escriturísticos de la última Cena, fusionó ambas formulaciones: «... este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos...».

Por vosotros

Los discípulos saben que la misión de Jesús va más allá de ellos y de su grupo; que Él ha venido para reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo (cf. Juan 11,52).

Pero el «por vosotros» que dice Jesús en la Última Cena, hace que su misión aparezca de forma absolutamente concreta para los presentes. Ellos no son miembros cualquiera de una enorme totalidad, sino que cada uno sabe que el Señor ha muerto «por mí», «por nosotros».

Por muchos

Jesús, aunque sabía el valor universal de su entrega, no dijo «por todos» sino «por muchos», utilizando la misma expresión que encontramos en la profecía de Isaías referida a la misión del siervo de Dios: «Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores» (53,12). De este modo, Jesús habría establecido un paralelismo con este pasaje del Antiguo Testamento, reconociéndose como el siervo de Dios, mostrando ser aquella figura que la palabra del profeta estaba esperando.

Por tanto, Jesús utilizó la expresión «por muchos» por fidelidad a las palabras del anuncio profético de Isaías y la Iglesia utiliza «por muchos» por un respeto reverencial a las palabras de Jesús.